



NUM. 2 | PRIMAVERA-VERANO 2020
CASTELLANO

Edición y coordinación

Lucía López Marco

Han contribuido en este número:

Inés Alba

Natalia Manso de Zúñiga Pallarés

María Pulido

Rosa Roca

Patricia Escartín

Ana Santidrián

Edurne Caballero

Isabel Félez

Pilar Serrano

Lucía López Marco

Imagen de portada:

Inés Alba

Número 2 - Septiembre 2020

Contacto: lucia@mallata.com



CONTENIDOS

02 Editorial

03 De Zaragoza a
Ansó

06 ¿Por qué
Artieda?

08 Envejece en tu
pueblo

10 Ser médica rural
en tiempos de
Covid19

11 5G, teletrabajo
y medio rural

12 Biela y Tierra:
Nuestra
alimentación como
motor de cambio

14 Mapa de
iniciativas
impulsadas por
mujeres en el medio
rural

16 Entrevista a
Chocolates Isabel

19 Dos documentales
de mujeres de la
tierra

20 ¿Conocéís a
SúperMarta?

22 Dibujando a
SúperMarta





Rural future is female!



Editorial



Ha pasado mucho tiempo, mucho más del deseado y del esperado, desde la publicación del nº1 de la Revista Mallata. Así que, en primer lugar, quiero pedir disculpas por este retraso.

Este número 2 de la Revista Mallata, la primera revista digital de temática rural escrita únicamente por mujeres y disponible en castellano y en aragonés, está centrado en mujeres e iniciativas con base en Aragón. Creía necesario poner el foco en lo cercano y dar voz a grandes mujeres que tengo la suerte de tener muy cerca, y hacer un número lo más Km0 posible.

Quisiera agradecer a Inés Alba, Natalia Manso de Zúñiga Pallarés, María Pulido, Rosa Roca, Patricia Escartín, Isabel Félez, Ana Santidrián, Edurne Caballero y Pilar Serrano sus colaboraciones y su pacencia, además de todo el trabajo que realizan, llenando de ilusión y actividad nuestros pueblos.

Este año está siendo sin duda uno de los más extraños de nuestras vidas, debido a las medidas y la incertidumbre que ha traído la COVID19. Pero como esta es una revista en positivo, en estas páginas vamos a celebrar la vida. Es por ello que me gustaría dedicar este número a Vega, Ailén, Jara, Iria y Teresa, que han nacido -o van a nacer- durante este 2020 en diferentes pueblos de la Comarca de La Jacetania, situada en las provincias de Huesca y Zaragoza, y que seguro que heredan la energía de sus madres para seguir llenando de vida, mucha vida, nuestro medio rural. Porque el futuro rural, es femenino.

¡Feliz lectura!

Lucía López Marco

De Zaragoza a Ansó

POR NATALIA MANZO
DE ZÚÑIGA PALLARÉS

A woman with long dark hair and a bright smile is holding two small, fluffy white puppies. She is wearing a dark top. The background is dark and out of focus, suggesting an indoor setting. The text is overlaid on a light green speech bubble shape.

Soy Natalia, tengo 30 años, nací y me crié en Zaragoza. Casi todos mis recuerdos están asociados a mi ciudad, aunque las vacaciones las pasábamos en la playa y algún día del verano íbamos a una casa familiar en un pueblo del Somontano, pero considero que “no tengo pueblo”, porque no me he criado, aunque fuera temporalmente, en el medio rural. A veces me daba un poco de envidia cuando alguna amiga contaba que con sus quintos iban solos por la calle, que jugaban a polis y cacos por todo el pueblo sin necesidad de vigilancia, que se habían hecho una caseta en el monte, que habían estado recogiendo los huevos recién puestos del gallinero de su abuela... Son cosas que cuando uno no las vive, no las puede echar de menos, pero sí que despiertan la inquietud y la curiosidad.

A photograph showing a person in a dark shirt and shorts herding a large flock of sheep on a paved mountain road. The sheep are in the foreground, filling the lower half of the frame. The person is standing on the road, looking back at the sheep. The background features a steep, rocky mountain slope with some greenery and distant blue mountains under a clear sky.

Estudiando Geografía en la Universidad conocí a Marco, un chico de Ansó, de familia ganadera. Me encantaba oírle hablar de sus recuerdos y vivencias, de su entorno, de cómo les había ido en la parizón de Navidad... También nos contaba los aspectos no tan bucólicos de tener ganao y lo mal que lo habían pasado durante el verano porque les había atacado el oso. Admito que podía pasarme ratos y ratos oyéndole hablar con esa pasión, que sin querer fue trasmitiéndonos, estoy convencida, a todos los compañeros. Aunque en mi calase algo más hondo.

Empecé a visitar Ansó, a descubrir junto a Marco todo lo que me había contado. En cada visita era consciente que aprendía algo nuevo, no solo de las ovejas y corderos, también del monte, de las plantas, de la vida en el Pirineo. Aunque al principio venía poco y solía coincidir con fines de semana y festivos, poco a poco empecé a venir "fuera de temporada", y Ansó, y todo lo que conllevaba, me parecía aún más atractivo. El arraigo no surge de la noche a la mañana, en mi caso creo que es algo que fui construyendo de forma inconsciente, hasta que un día me di cuenta que estaba totalmente ligada a este lugar.

Ahora vivo en Ansó y estoy casada con Marco. La decisión de venirnos surgió en un momento en que los dos nos encontrábamos trabajando en algo que no nos terminaba de motivar. Yo entonces vivía en Madrid y pensaba que Ansó podía ser un buen lugar en el que vivir. Marco tenía muy presente las ovejas y pensaba en hacer la incorporación como joven ganadero, yo le apoyé sin dudarle. Empezamos a vivir en Ansó hace 2 años y la verdad que no lo cambiaría por nada, aunque los comienzos no fueron del todo fáciles...

La lógica nos decía que para Marco todo tenía que ser más fácil, pues su contexto era el idóneo para ser pastor. Se partía de un rebaño existente, unas infraestructuras propias, un conocimiento y una vocación, pero no contábamos con las trabas burocráticas y las zancadillas que surgieron en los comienzos. Aunque a decir verdad, todo eso se suplía con la ilusión que generaba el proyecto. Yo, por el contrario, tuve suerte y las puertas en el ámbito laboral se me abrieron con un trabajo temporal en Artieda, lo que me permitió tomar contacto con el territorio y sus gentes. Estuve 6 meses trabajando para Empenta Artieda, un proyecto de Investigación-Acción Participativa que trata (porque sigue activo) de dar soluciones al problema de la despoblación en este municipio aragonés. Estoy muy agradecida a Artieda por ser el inicio de mi andadura profesional por la Jacetania. Es verdad que hay que estar en el momento preciso, pero creo que las oportunidades laborales también están en el medio rural y las va generando uno mismo con su formación, sus experiencias, su entusiasmo...

Viviendo en un pueblo pirenaico somos conscientes de la existencia de algunos aspectos negativos como pueden ser las distancias, que hay recorrer para llegar a muchos puestos de trabajo, y las condiciones meteorológicas que acompañan estos desplazamientos. De mis viajes a Artieda recuerdo la precaución de ir conduciendo por una carretera sin cobertura, con los hielos matutinos... Sin embargo, también recuerdo sentirme afortunada de poder ver rabosos y corzos en la Foz de Biniés, un paisaje cambiante que me acompañó desde el otoño a la primavera. Antes de vivir en Ansó podría haber afirmado que un desplazamiento de 45 minutos en coche me parecía un trayecto largo, es llamativo como las circunstancias que vives te hacen cambiar la visión que tienes de las cosas. Soy consciente que Ansó me ha cambiado, y creo que para bien.

Lucía me preguntaba por otros aspectos que me tocan de cerca, por vivir donde y con quien vivo, como son el concepto Parque o la problemática de la reintroducción del oso. En estos temas mi percepción también ha cambiado, y supongo que seguirá evolucionando.

Antes entendía por Parque una figura de protección, un espacio concreto que debíamos de conservar como algo estático y que yo observaba desde fuera, como la turista que visita un museo y fotografía un monumento. Ahora entiendo que nuestro Parque (Parque Natural de los Valles Occidentales) es un reconocimiento a la buena gestión del territorio, un espacio vivido, y con vida, trabajado por la actividad forestal y ganadera que ha dado forma a los hábitats y paisajes que hoy en día disfrutamos, que sigue cambiando día tras día y que debe de seguir siendo gestionado de esa forma sostenible. Del mismo modo que pensaba únicamente en el concepto "proteger los espacios" también pensaba en "proteger las especies", como si el Parque fuera un zoo y los animales meros actores. En los ratos de estar con Marco, cuando él me explicaba las características de ese mardano o lo especial que era esa oveja, me di cuenta que sus animales no son solo un número más, que tienen comportamientos y aptitudes diferentes que les hacen singulares. He comprendido que lo importante de las especies, sean salvajes o domésticas, es la información que portan y su papel dentro del ecosistema. Entendiendo por ecosistema las relaciones que se dan entre la cultura y la naturaleza, el Hombre y el medio. Por eso creo que la reintroducción de un animal como el oso en un ecosistema, o cultura, que no es el que lo ha originado es una acción muy peligrosa y más si ha sido motivado y está siendo gestionado por intereses externos. Confío en que poco a poco se le devuelva el protagonismo de la gestión y de las decisiones a los que habitan el territorio.

Nosotros seguiremos haciendo nuestro pequeño aporte a la divulgación a través de Instagram. Os invitamos a acompañarnos en nuestra cuenta @oveja_ansotana.



¿Por qué Artieda?

POR MARÍA PULIDO

Yo nací en Madrid, ciudad frenética donde convergen las lógicas capitalistas más perversas con luchas sociales creativas de resistencia. Es algo que suelo evitar decir, porque el centralismo del Estado y la historia colonial no nos ha dejado en buen lugar. Sin embargo, para contar esta historia es importante saber de dónde vengo.

A pesar de haber vivido la mayor parte de mi vida en Madrid, siempre he sentido que me faltaba algo. Echaba de menos el sentimiento de pertenencia, el arraigo a algún lugar, y entre tanto asfalto, tanto humo y con las prisas, no conseguía echar raíces.

Hace ya cinco años que decidí que quería irme a vivir a un pueblo. Lo decidí sin saber muy bien cómo es la vida en los pueblos, ya que nunca había vivido en un contexto rural, pero teniendo siempre muy claro que lo que no quería era la vida que la ciudad me ofrecía. Sentía que necesitaba conocer los ritmos de la tierra, y tenía esperanza en la posibilidad de recuperar las relaciones de apoyo mutuo y comunitarias como forma de crear alternativas y poner la vida en el centro.

La búsqueda no fue fácil. Ni mi pareja ni yo teníamos arraigo en una zona rural, y casi ninguna amiga cercana que hubiera dado el paso de salir de la ciudad. En nuestro entorno muchas personas soñaban con “irse al campo”, pero parecía que todas esperaban que la delantera fuéramos nosotras. Después de dar muchas vueltas y algún intento fallido, teníamos claro que nuestra prioridad era encontrar un pueblo en el que hubiera una red de personas jóvenes organizadas y con intereses afines a los nuestros. A diferencia de muchas personas que buscan mudarse a una zona rural, nosotros no quisimos definir un proyecto de emprendimiento concreto antes de conocer el entorno donde íbamos a vivir. Estábamos realmente abiertas a todas las posibilidades, y creo que eso fue una de las claves para que saliera bien.

Y entonces llegamos a Artieda. Habíamos leído acerca de Senderos de Teja, una empresa social dedicada a abrir líneas de negocio sostenibles en zonas rurales para facilitar la llegada de personas jóvenes que se establezcan en los pueblos. Conocimos a Rosa y Diego cuando llevaban poco más de una semana en Artieda, y fueron ellos los que nos presentaron a las personas que estaban desarrollando el proyecto Empenta Artieda.



En el año 2016, un grupo de jóvenes del pueblo, que habían nacido y crecido con la histórica lucha de oposición al recrecimiento del pantano de Yesa, se dieron cuenta de que había otro problema silencioso que les venía pisando los talones: su pueblo se estaba despoblando. Decidieron apostar por retornar y prendieron la llama de un proyecto que sigue ardiendo a día de hoy. El Ayuntamiento de Artieda contrató a dos jóvenes, Anchel Reyes (sociólogo) y Víctor Iguacel (psicólogo), para llevar a cabo una Investigación Acción Participativa (IAP) que interpelase a las personas de Artieda sobre cómo mejorar su pueblo. “¿Qué necesitarías para vivir aquí?” fue una de las preguntas que se hicieron. Vecinas y personas con vínculo familiar y afectivo con el pueblo participaron en una encuesta, sesiones grupales, grupos de discusión y talleres participativos en los que reflexionaron acerca de los problemas que les afectaban, establecieron prioridades y definieron un Plan de acción estructurado en cuatro ejes de trabajo: empleo, vivienda, socialización y cuidados.

Empenta Artieda nació para dar soluciones desde el municipalismo y la autogestión al problema de la despoblación rural. Tres años después, es un proyecto comunitario en vías de consolidarse. Algunos de sus logros han sido la instalación de una red colectiva y autogestionada de conexión a internet, la puesta en marcha del programa Envejece en tu pueblo de acompañamiento a personas mayores, apertura del espacio de coworking Ixambre, puesta en marcha del Centro Choven como espacio autogestionado para adolescentes con vínculo familiar en el pueblo, un programa de promoción del alquiler y construcción de vivienda social municipal, y la dinamización sociocultural de Artieda durante todo el año, así como de otros espacios a nivel comarcal.

En Artieda encontré una comunidad fuerte, un grupo de personas con experiencia en pelear por su tierra, por lo que consideran justo, y que son capaces de transmitir el sentimiento de que todo es posible. Aquí me recibieron con los brazos abiertos y no han dudado en cuidarme desde el primer día y hacerme sentir muy afortunada de haberles encontrado.

En los últimos dos años hemos llegado a vivir a Artieda diez jóvenes sin vinculación familiar con el pueblo, uniéndonos a otro grupo de jóvenes que tienen relación previa con el lugar. En total somos más de veinte, en un pueblo de 70 habitantes. Estos frutos nos ilusionan y nos demuestran que es posible generar alternativas desde los pueblos, pero no olvidamos algunos de los grandes retos que tenemos por delante (y en estos días los traemos en forma de “propósitos de año nuevo”): una solución a largo plazo de vivienda accesible para jóvenes que permita la movilidad y nuevas vías de emprendimiento basadas en los principios de la economía social y solidaria que nos permitan vivir aquí. Estamos trabajando en ello.





Envejece en tu pueblo

POR ROSA ROCA

"Las personas somos como árboles: cuanto más mayores nos hacemos, más raíces tenemos, y más nos agarramos a la tierra."

Que la gente mayor pueda quedarse en sus pueblos, con autonomía y calidad de vida, es una de las claves para mantener un medio rural vivo. Algo que se convierte en todo un desafío en núcleos pequeños, apartados de los servicios y con un alto índice en envejecimiento, unas dificultades que comparten muchas zonas rurales de nuestro país.

Así sucede en la Comarca de La Jacetania, en el Pirineo aragonés, donde trabajamos con ilusión y optimismo frente a la despoblación. Salvatierra de Escá, Sigües, Mianos y Artieda -el pueblo donde vivimos el equipo de Senderos de Teja- son municipios de menos de 200 habitantes, los más alejados de la cabecera de comarca. Ayuntamientos pequeños, con pocos recursos, pero que querían mejorar los servicios a sus mayores.

Con ese reto nos pusimos manos a la obra en 2018, y así nació "Envejece en tu Pueblo": un programa innovador, dinámico y de carácter integral que tiene como protagonista central a la persona de edad avanzada que vive en el medio rural.

Un proyecto que puede ser replicado en otros territorios rurales, de modo flexible y atendiendo a las particularidades de cada cual, empoderando a sus habitantes y bajo la misión de Senderos de Teja: mantener los pueblos vivos.





Un estudio de Necesidades reales desde el territorio

La primera fase del programa resulta fundamental para una buena puesta en marcha del servicio.

- Se trata de un estudio de las necesidades concretas en cada uno de los municipios, acercándonos a sus habitantes a través de la metodología de entrevistas abiertas, y empoderando a los habitantes acerca de sus necesidades y peticiones.*
- El objetivo de esta fase es conocer de primera mano las necesidades, los temores y las propuestas de los habitantes para mejorar su calidad de vida en el territorio.*
- Se entrevistan tanto a población envejecida como no envejecida. En caso de mayores que no tengan familiares directos en el territorio se realizan entrevistas telefónicas.*
- En este estudio se analizan los recursos públicos existentes, la adaptabilidad de las viviendas y del propio municipio, las instalaciones y los servicios privados que puedan existir a fin de tener una “radiografía” completa.*
- A raíz de esta recogida de información se analizan los datos y en base a los mismos se proponen actuaciones concretas y adaptadas a las realidades encontradas, pasando de esta manera a la segunda fase del programa, que se describe a continuación.*

Un cuidado puerta a puerta

Recorremos los pueblos puerta por puerta para entender las necesidades físicas, cognitivas o emocionales de cada persona mayor. Después, comenzamos con los acompañamientos: a veces sólo hace falta compartir un rato en casa, charlando, y otras se necesita ayuda para ir a hacer unas gestiones al banco o acudir a una cita con el especialista médico. Pero siempre de una forma dinámica, ajustada caso a caso y a las necesidades de cada momento.

También ayudamos a los mayores a romper la brecha digital, a mejorar capacidades cognitivas a través de ejercicios adaptados, a animarse con hábitos de vida más saludables -actividad física, alimentación, etc.- o a adaptar sus viviendas para mejorar en autonomía.

Creando comunidad

Poder reunirse en torno a una mesa, charlar y compartir un buen rato en común, es el mejor antídoto contra la sensación de aislamiento y soledad. Por eso organizamos talleres de ocio, jornadas intergeneracionales o un comedor en infraestructuras municipales, donde la gente mayor se juntan a comer dos veces por semana. Espacios de encuentro para trabajar en la socialización y hacer seguimiento continuo de sus necesidades. Todo ello, realizado con el apoyo de los ayuntamientos y complementando los servicios ofrecidos por la comarca, como ejemplo de alianza público-privada.

Se ha creado una bolsa de voluntarios entre pueblos con el objetivo de que toda la comunidad participe en el programa, tanto a nivel individual como a través de las actuaciones comunitarias.

Mientras seguimos acompañando día a día a los mayores de los cuatro municipios de la Jacetania, desde Senderos de Teja estamos ocupados en replicar “Envejece en tu Pueblo” en otros núcleos rurales con características y necesidades similares al nuestro. Porque queremos que la gente mayor pueda seguir viviendo en sus pueblos.

Ser médica rural en tiempos de Covid19

POR PATRICIA ESCARTÍN

Me estoy acordando mucho estos días de la cantidad de personas que me dijeron, cuando elegí la plaza, “qué tranquila vas a estar”, “te aburrirás”... No puedo evitar sonreír al recordarlo.

Yo nunca he tenido pueblo. Nunca había trabajado en el entorno rural. Nunca me había planteado ni anhelado vivir en otro lugar que no fuese mi ciudad. Tampoco he tenido nunca una debilidad por lo urbanita, aunque a lo largo de mi vida haya pisado más asfalto que barro.

Hay quien me pregunta cómo acabé eligiendo ser la médica de un cupo de menos de 200 personas distribuidas en tres municipios del Pirineo aragonés. Me encojo de hombros. No me unía a la zona ni familia, ni amigos, ni los veranos en una segunda residencia. Sí buenas anécdotas festivaleras, algún campamento y muchas excursiones de la infancia de las que apenas recuerdo nada. Es decir, que estar aquí, quizás, fuese una cuestión de intuición, o fruto de una decisión tomada en una sala abarrotada de gente nerviosa, a unos 43 grados de un mes de junio, en plena ola de calor.

En un sistema sanitario público que ha visto recortados sus presupuestos y que prima el modelo hospitalocéntrico frente a la Atención Primaria, mi puesto de trabajo es una anomalía. No sé si debería escribirlo y que algún avisado gestor decida que esto no puede ser. Quizás no sea rentable tener un servicio público de atención primaria en una de esas zonas marcadas por la despoblación y el envejecimiento.

Y sin embargo, como todo aquello que está en peligro de extinción, hay que protegerlo. De la mala praxis y del abandono. Ahora que tan presentes tenemos la vulnerabilidad, los cuidados, la interdependencia, el valor de lo público, la Atención Primaria, con su vertiente comunitaria, son fundamentales para sostener nuestras vidas.

A nadie se le escapan las imágenes de profesionales haciendo uso de toda su imaginación para protegerse (y proteger a las demás) de Covid19. De la merma de recursos humanos que supone esta pandemia. De la importancia del empoderamiento de las comunidades en el cuidado. De la generosidad de la gente, de la confianza, de la creatividad...

En la ruralidad sabemos bastante (bueno, yo soy una recién llegada) de lo que ahora genera ambivalencias generalizadas, que van desde el sufrimiento a la emoción: la falta de recursos materiales y humanos en estas llamadas “zonas de difícil cobertura” que dificultan la mejor atención (consultorios infradotados, cierre de consultorios en periodos vacacionales por no llegar suplentes...), que pueden suponer vidas (por ejemplo porque no llega una ambulancia a tiempo en una emergencia); pero también la cercanía para desarrollar la atención comunitaria: la fácil coordinación de recursos (municipales, sociosanitarios, farmacéuticos, de seguridad...), el apoyo entre vecinas tan normalizado, el cuidado a las personas más mayores, el acceso a la alimentación de cercanía, tanto por productores como por tenderos que mantienen sus pequeños comercios esenciales en estos días.

Las llamadas a cada casa para saber cómo se encuentran, sobre todo, las personas más frágiles, el seguimiento de personas con síntomas, el apoyo a quienes tienen miedo, a quienes sufren por otras cosas que ahora han quedado aparcadas hasta no sabemos cuándo... Es esencial para que no reviente el sistema. No se verá en la tele, ni falta que hace. Nos basta con saber que podemos seguir haciéndolo. Que cuando esto acabe seguiremos ahí, cerca, accesibles, para quien lo necesite.

Cuando llegué aquí pensaba que superar mi fobia a conducir (y hacerlo todos los días, para desplazarme a mis pueblitos) y aprender a trabajar “con lo que hay” y “lejos de todo” iba a ser suficiente como aventura...No puedo dejar de sonreirme otra vez.

Marzo 2020

5G, teletrabajo y medio rural

POR LUCÍA LÓPEZ MARCO



El otro día escuchaba en la radio un anuncio de una archiconocida marca de telefonía que proclamaba a bombo y platillo la llegada del 5G a todas las provincias españolas. "¡Qué listos!", pensé, ya que no es lo mismo decir "todas las provincias" que "todo el territorio". Y, sin embargo, estamos tan curadas de espanto, que nos parece que al decir "provincias" están incluyendo todo el territorio.

Como siempre pasa con estas cosas, llevarán el 5G a las capitales de provincia. En las provincias ultrapobladas, como Madrid, Barcelona o Blzkaia; o en las que los núcleos de población son generalmente grandes como pasa en el sur, se beneficiarán buena parte de los municipios; pero en la provincia de Huesca, donde vivo, habrá que dar las gracias porque llegue a la capital, de 53.000 habitantes...

Y, claro, este anuncio tan esperados por quienes no pueden desconectar, llega en medio del estallido del teletrabajo, esa modalidad de empleo que tantas oportunidades de asentar población en el medio rural podría suponer.

La pena es que las Administraciones no parecen estar muy por la labor de facilitar las cosas para repoblar la "España Vacía": mientras el 5G llega a los grandes municipios, en los pequeños ni siquiera se atreven a soñar con la fibra óptica. Y si hay diferencia entre la calidad (y velocidad) de internet entre una capital de provincia y una cabecera de comarca; la diferencia entre un "pueblo grande" y uno de 30 habitantes sigue siendo abismal, aunque solo disten escasos kilómetros geográficamente.

Por lo que, ante el boom del teletrabajo, parece que el medio rural solo puede dejar que pase el tren al no poder ofrecer internet en igualdad de condiciones que las ciudades. El teletrabajo ha llegado para ahondar más en la brecha entre ciudadan@s de primera, y pueblerin@s de segunda.

Biela y Tierra: nuestra alimentación como motor de cambio

POR EDURNE CABALLERO Y ANA SANTIDRIÁN

2 mujeres, casi 3.000 km recorridos sobre nuestras bicicletas, transitando por 12 provincias, 90 municipios y 125 experiencias visitadas, vividas y contadas. Más de cuatro meses de enorme intensidad, de contacto con lo real, con personas que día a día sueñan, construyen y nos muestran que se puede, y se debe, vivir y convivir con el medio rural, produciendo, transformando, consumiendo y conservando cultura alimentaria al margen del sistema agroalimentario industrializado.

Todo empezó como una ocurrencia, como unas vacaciones, un parón para conocer de primera mano “aquellos proyectos del mundo rural que nos muestran que, desde la Agroecología, la Soberanía Alimentaria y los Ecofeminismos se están construyendo alternativas que son, y van a ser, vitales para enfrentarnos a los retos ambientales, económicos y sociales que tenemos enfrente”. Y qué mejor manera de visitarlos que a lomos de nuestras bicicletas, para mostrar que nuestras compañeras nos pueden llevar a cualquier parte, sin contaminar, al ritmo que marcan nuestras piernas, unos días más rápidas y otros más lentas, recorriendo el paisaje con todos los sentidos: oliendo el aire seco de los campos de cereal listos para cosechar, o el frescor de los bosques; sintiendo el sol que calienta nuestra piel y las cosquillas de las lluvias a media tarde; disfrutando de los cantos de los pájaros y el viento en nuestros oídos. Sí, no cabía duda, esa experiencia queríamos vivirla.

Esta aventura deseábamos compartirla con todas las personas que nos quisieran seguir. Mostrar como en el mundo rural, en esos territorios invisibilizados en los que parece que nunca ocurre nada y en realidad, pasan tantas y tantas cosas. Tantas gentes valientes, conscientes y comprometidas con su tierra que han apostado por cuidarla y mantenerla viva. Y ahí nos lanzamos con nuestras bicicletas cargadas con todo lo necesario para ser autónomas, con una enorme sonrisa sabedoras de ser unas afortunadas y conscientes del compromiso asumido para trasladar hacia otros lugares todas estas experiencias de vida con voz limpia y fuerte, vidas contadas en primera persona con el testimonio de sus protagonistas. Así nació Biela y Tierra.

En estos meses hemos ido llenando nuestras alforjas de experiencias inolvidables, de momentos y personas que nos han llenado el alma y que hemos trasladado con todo nuestro respeto y cariño en los cuadernos de campo porque sólo podemos agradecer infinitamente la acogida que hemos recibido en cada uno de los 125 proyectos visitados. El tiempo, el afecto y la confianza que hemos intercambiado, han hecho que hayamos dejado en cada lugar un poquito de nosotras mismas y nos hayamos llevado en las alforjas un poquito de la historia y del corazón de las personas que hemos conocido. Nos preguntaban, ya al final del recorrido, pero, “no estáis cansadas, no os cuentan siempre lo mismo”. Nosotras extrañadas, abríamos grandes los ojos para exclamar. “¡Qué no! ¡Cómo vamos a estar cansadas!” Porque hasta el último momento conocimos experiencias que merecen ser conocidas y reconocidas como ejemplos ilusionantes e inspiradores para aquellas personas que desean dar el paso al mundo rural u otras que están pensando en convertir su producción hacia la agroecología o incluir en su proyecto criterios que primen la vida frente a la productividad. Y sin duda las personas que consumimos, especialmente en las ciudades, debemos conocer la realidad de estos proyectos, las dificultades a las que se enfrentan, los beneficios que nos aportan y lo esenciales que son para permitir la soberanía alimentaria de los territorios.



De la mano de todas estas gentes, hemos entendido y comprendido profundamente que la fuerza de la unión es vital para enfrentarnos a los retos sociales, ambientales y económicos que tenemos delante. Por eso, es esencial que tendamos puentes entre las ciudades y los pueblos y que escuchemos sus voces y las valoremos como realmente se merecen. Gentes que apuestan por un modelo de vida que permite hacer de este mundo un lugar más habitable, que cuidan los territorios y las personas que en ellos habitan. Cuando al final de las entrevistas les preguntábamos si querían mandar algún mensaje a las personas que estuviesen recibiendo esta información, hubo algunas misivas que se repetían. La primera, nos invita a pensar qué tipo de espacios, de mundo queremos habitar las generaciones presentes y futuras, y a reflexionar sobre la influencia de nuestro consumo en ello. Es sencillo con simplemente pararnos a pensar dos segundos y, a la hora de consumir, tener en cuenta quien lo ha producido y los beneficios o perjuicios que conlleva. Vivimos en una sociedad de consumo, y nuestro carro de la compra es nuestro carro de combate. Con cada euro que ponemos en los productos que adquirimos estamos decidiendo si queremos apoyar a una iniciativa que conserva y cuida el territorio y a sus habitantes o, por el contrario, damos beneficios a grandes empresas que, en muchos casos son explotadoras de recursos y personas. El segundo mensaje repetido ha sido una petición de respeto y dignificación hacia las gentes que se encuentran en el mundo rural. Una sugerencia para pensar en estas personas que habitan día a día en estos lugares y que, frecuentemente, desde las ciudades no se presta atención e, incluso, en ocasiones, cuando allí acudimos, lo hacemos altivas sin respeto ni consideración. Una invitación a pensar que hay personas que viven y defienden los pueblos, su paisaje y paisanaje, a diario y que sin ellas no existirían.

Muchas veces nos preguntan que cuál es nuestra iniciativa preferida o qué iniciativa destacaríamos. No podemos escoger sólo una, ¡es imposible! Porque el poder de la ruta de Biela y Tierra es mostrar la diversidad y el equilibrio que existen en estos lugares y tan necesarios para la vida. Las iniciativas conocidas son tan variadas, tan potentes y tan necesarias que deseamos que todas se conozcan, se valoren y se repliquen. Por eso, a partir de ahora, os queremos invitar a compartir con nosotras esta sección de Biela y Tierra en la revista Mallata. En cada número os iremos relatando estos proyectos que muestran que otro mundo está siendo ya posible. Porque “muchacha gente pequeña, en lugares pequeños, haciendo cosas pequeñas, puede cambiar el mundo”



Mapa de iniciativas impulsadas por mujeres en el medio rural

POR LUCÍA LÓPEZ MARCO



El 6 de septiembre de 2020 veía la luz el mapa de iniciativas impulsadas por mujeres en el medio rural. El mapa, elaborado por [Mallata.com](https://www.mallata.com), es el resultado de años recopilando iniciativas por todo el territorio español y también en otros puntos de Europa y el Mediterráneo. Actualmente el mapa recoge más de 150 iniciativas de diversa índole.

Todas las iniciativas recopiladas se desarrollan en municipios de menos de 20.000 habitantes, y las personas que la conforman son mujeres en al menos un 50%.

Todos los datos incluidos han sido recopilados en la red, o a través del formulario disponible en el propio mapa para incluir nuevas iniciativas y que está disponible a través del enlace: <http://bit.ly/iniciativasmujeresmallata>.

Las iniciativas recopiladas a través del formulario deben aportar una fuente de información (web, artículo, etc...) y todas las iniciativas pasan por un proceso de verificación antes de ser incluidas en el mapa.

El objetivo de este mapa es dar visibilidad a las iniciativas impulsadas por mujeres rurales, dar ideas y motivar a mujeres que viven en el medio rural o que se plantean irse a vivir al medio rural, y crear red.

La idea del mapa surge tras dar varias charlas sobre mujeres rurales en las que se vio que lo que más interesaba a éstas era conocer iniciativas que estaban llevando a cabo otras mujeres en otros lugares, hecho que las animaba a emprender o a crear redes con mujeres de sus territorios.

El mapa se puede consultar a través de la web www.mallata.com, en la sección de mapas de iniciativas.

Dietista rural



Molina de Aragón (Guadalajara)



Dietista Rural es un proyecto que ofrece servicios de educación nutricional en la zona a través de consultas presenciales, al resto del mundo mediante la consulta online y desplazándose por toda la geografía española para la realización de talleres.



Impulsora: Carmen Iturbe



www.dietistarural.com

El Tío Carrascón



Cerveruela (Zaragoza)



Albergue y granja-escuela. Organizan diferentes actividades y talleres relacionados con la educación ambiental



Impulsoras: María, Sara y Beatriz Orduna



www.eltiocarrascon.com

Cordero ecológico de Montearagón



Quicena (Huesca)



Ganadería ovina ecológica de raza autóctona xisqueta. Han recuperado el masito ecológico, un producto que se caracteriza por la calidad de la carne, su textura tierna y jugosa y su sabor persistente.



Impulsoras: Irene y Gala Gracia



www.corderodemontearagon.com

Cosmética Muuhlloa



Monterroso (Lugo)



Cinco mujeres de A Ulloa decidieron crear esta empresa cuyos principios fundamentales son colaboración, economía circular y producto gallego, natural y sin químicos. Sus productos llevan hasta un 40% de leche recién ordeñada



Impulsoras: Marta, María, Chusa, Carmela y Ángeles



www.muuhlloa.com

Catering social de la Asociación 'El Avio'



Jimena de la Frontera (Cádiz)



Asociación de mujeres que nació para dar servicio de alimentación a una red de guarderías y ha ido creciendo y ampliando su labor a otros colectivos como comedores sociales o personas mayores o en situación de dependencia.



Impulsora: Asociación 'El Avio'



<https://castillo.8directo.com/2019/11/06/catering-social-avio-jimena-reconocido-la-diputacion-cadiz/>

Matarrania



Peñarroja de Tastavíns (Teruel)



Cosmética 100% ecológica elaborada artesanalmente. Todos los extractos de plantas son de elaboración propia y muy concentrados. Actualmente trabajan 9 mujeres en la empresa.



Impulsora: Evelyn Celma



www.matarrania.com

Entrevista a Chocolates Isabel

POR LUCÍA LÓPEZ MARCO

Si hiciéramos una encuesta preguntando dónde se encuentra el único obrador de chocolate ecológico, artesano y de comercio justo de España, pocas personas lo situarían en un pueblo de Teruel. Si además les informáramos de que en esta empresa sólo trabajan mujeres y de que hace descuentos a familias monomarentales, la mayoría se pensarían que estamos tomándoles el pelo.

Pero nada más lejos de la realidad. Chocolates Isabel lleva varios años elaborando el mejor chocolate en Alcorisa, un municipio de poco más de 3.000 habitantes en el corazón del Bajo Aragón. Sus productos están elaborados con Aceite de Oliva Virgen Extra de la variedad Empeltre, en lugar de con mantequilla, margarina o aceites vegetales; y en vez de azúcar blanco refinado, emplean azúcar moreno, panela, miel o stevia natural.

Eso sí, su gama de productos es amplísima, y va desde las clásicas tabletas a cremas de chocolate para untar, pasando por los huevos de chocolate y los turrones navideños; y del tradicional chocolate con leche al chocolate con yogur y frambuesas, o con azafrán de Teruel. ¡Ah, y también ofrecen un kit para hacer tu propio chocolate, e incluso chocolates personalizados!

No en vano han recibido numerosos reconocimientos, entre ellos el premio "Alimentos de Aragón"; premio «Mejor Producto Ecológico 2015» de Biocultura Barcelona; premio de «Excelencia a la Innovación de las Mujeres Rurales» otorgado por el Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente; premio Incorpora de la Obra Social «La Caixa» por fomentar la contratación de personas pertenecientes a colectivos vulnerables; premio Responsabilidad Social De Aragón 2017 o el premio Medio Ambiente 2019 otorgado por el Gobierno de Aragón. Además, han formado parte del Equipo de España en el Campeonato Mundial de las Artes Dulces (Paris).

Hablamos con Isabel Félez -maestra chocolatera formada en Salamanca, París, Estocolmo, Vancouver y Londres- sobre este magnífico proyecto.

¿Cómo nace un proyecto de estas características en un lugar como Alcorisa?

Yo soy pastelera, aunque no vengo de familia pastelera. Tenía claro que quería trabajar por mi cuenta y que quería hacerlo en mi pueblo, Alcorisa. Así que valoré distintas opciones y pensé que una pastelería era un negocio que podía funcionar en el pueblo. Así que decidí montarla. Funcionaba bien, vendíamos aquí en el pueblo... Pero es verdad que siempre había estado muy concienciada con el tema de la alimentación ecológica, y cuando entras en contacto con el mundo del chocolate te das cuenta de todo lo que hay detrás: de cómo se trabaja el cacao, cómo se elabora el chocolate, en que condiciones se cultiva... Entonces yo tenía en la cabeza cómo se podía trabajar de una forma más ética dentro del obrador. Así que tras varios cambios en mi vida, decidí radicalmente dejar la pastelería y enfocar el negocio al mundo del chocolate, certificándonos en comercio justo y teniendo en cuenta criterios éticos a la hora de trabajar. Luego comenzamos a incorporar ingredientes ecológicos. Cuando decido hacer me voy fuera de España para aprender a hacer chocolate.



Así que en el 2014 vuelvo y reconvertimos la pastelería en obrador de chocolate. Normalmente, la gente que se dedica a la pastelería, bombonería... y la gente que trabaja con el chocolate en general, no hace el chocolate. Lo que pasa es que no hay muchos chocolates certificados de comercio justo, que es lo que yo quería hacer. Entonces tuvimos que empezar a trabajar directamente desde la semilla.

La verdad es que el trabajo de maestr@ chocolater@ está en peligro de extinción, porque con la llegada de la macroindustria ha ido desapareciendo, por lo que nos fue muy difícil encontrar maquinaria para trabajar. Al final conseguimos comprar unas máquinas en EEUU y así empezamos a hacer chocolate desde la semilla, de comercio justo y ecológico. Y ahora estamos en un punto en el que hay muchas materias primas que no encontramos que estén certificadas de comercio justo y ecológicas, por lo que hemos tenido que trabajar con las materias primas que se empleaban hace cien años. Así que al final no hacemos todo lo que nos gustaría hacer, pero hemos conseguido tener una gama de productos muy amplia y que tiene mucha relación con nuestra zona. Intentamos emplear ingredientes de nuestra zona, de Teruel, que representen lo que es la gastronomía de la provincia, como puede ser el azafrán, la trufa, el aceite de oliva; y es una forma de generar riqueza en el territorio.



¿Qué tipo de clientes tenéis?

Vendemos principalmente a tiendas especializadas, de productos ecológicos, gourmets... de España y del extranjero. También vendemos a grupos de consumo y luego directamente a personas consumidoras de diferentes puntos de España que compran a través de internet.

¿Cuántas personas trabajan actualmente en el obrador?

En picos de producción somos unas siete mujeres e intentamos que cada una pueda adaptar su horario para facilitar la conciliación, flexibilizando la jornada.

¿Qué te llevó a hacer esta apuesta por el colectivo femenino?

Por un lado, en la zona en la que estamos hay mucho paro femenino. Y por otro, me parece que el mundo del chocolate tiene mucho que ver con las mujeres: hay muchas campesinas, aunque la idea que tengamos es que son los hombres quienes trabajan la tierra, y me parecía una forma de visibilizarlas, de tenerlas presentes y hablar de ellas. Además esta profesión está muy masculinizada: cuando he estado en obradores trabajando, siempre eran hombres, y las mujeres quedaban relegadas a tareas menos importantes, así que es una forma de decir que nosotras también podemos hacer trabajos que tradicionalmente han estado destinados a los hombres.

Comercio justo, sello ecológico, un proyecto feminista, Km0 y que además apuesta por la economía social y solidaria. ¿Crees que el futuro del medio rural pasa por impulsar proyectos que pongan el foco en este tipo de valores?

Sí, yo creo que sí. No solo del medio rural. El futuro en general pasa por esto, porque sino parece que el porvenir está un poco negro. Tenemos que apostar por las personas, por el medio ambiente... Y si queremos que los pueblos tengan vida, y que las personas que vivimos en ellos tengamos oportunidades y calidad de vida, creo que hay que apostar por este tipo de proyectos, que son proyectos que permiten conciliar y que pueden ser perfectamente sostenibles económicamente. Es decir, se puede trabajar de forma ética y ser sostenible socialmente y económicamente. De eso se trata: de respetar a las personas y al medio ambiente a través del negocio.

Como bien dices, hay que hacer que los negocios sean sostenibles económicamente. ¿Ha sido difícil sacar adelante un proyecto como el vuestro?

Pues la verdad es que sí. Por muchos motivos. Cuando empezamos parecía que aquí en España el producto ecológico empezaba a despuntar; pero al comercio justo todavía le queda mucho para que la gente lo acabe de entender. Ha sido difícil por eso, debido a que tenemos que pagar una serie de tasas por las certificaciones, que se reinvierten en las personas campesinas que cultivan ese cacao, etc.. Pero claro, el cacao que no respeta eso es mucho más barato, por lo que es difícil competir. También ha sido difícil a veces encontrar gente para trabajar, pues en los pueblos a veces es complicado.

Y luego, quizás hacer jamón en Teruel es más fácil, porque hay una predisposición, y Teruel ya tiene un nombre. Pero hacer chocolate en Teruel es una cosa muy rara, y entonces al principio a las tiendas les costaba hacer pedidos y probar nuestros productos. Luego van conociendo

“

El futuro pasa por trabajar de forma ética y ser sostenible socialmente y económicamente.

nuestros chocolates y cómo trabajamos y es más fácil. Pero al principio costó un poco.

¿Qué les dirías a aquellas mujeres que sueñan con iniciar un proyecto en sus pueblos pero no se atreven?

Aunque parezca que nos insisten mucho en lo de emprender, iniciar un negocio no es fácil, y tampoco es para todo el mundo. Y es verdad que todo el mundo te anima y luego hay gente que lo pasa muy mal. Lo importante antes de meterse es tener las cosas muy claras, estar segura y no tirarse a la piscina de cabeza. Una vez lo tienes claro y te gusta, hay que tener presente que vas a trabajar bastante, pero, ¡para adelante! Y desde luego que el hacerlo en un pueblo, no sea un factor limitante.

Y por último, y quizás lo más importante... ¿Dónde se puede comprar vuestro chocolate?

Nuestros productos se pueden comprar online a través de la web [chocolates.bio](https://chocolatesartesanosisabel.com/es/puntos-de-venta/); en diferentes tiendas de toda España (<https://chocolatesartesanosisabel.com/es/puntos-de-venta/>) y por supuesto en nuestra tienda física en Alcorisa (Plaza de las Escuelas).





Dos documentales de mujeres de la tierra

POR LUCÍA LÓPEZ MARCO

SOÑANDO UN LUGAR

El 8 de marzo por la tarde yo llegaba a Madrid por asuntos de trabajo. Proyectaban 'Soñando un lugar', el documental de Lucía Camón y Alfonso Kint que siempre se me escapaba, y pensé que no había mejor manera que celebrar el Día de la Mujer que viendo la obra que tanto tiempo ha llevado realizar a una pareja tan enérgica y que tantas cosas buenas ha llevado al medio rural zaragozano como la que conforman Lucía y Alfonso.

'Soñando un lugar' es un documental hecho con el corazón, con un corazón que late al ritmo de la savia que fluye de las raíces más hincadas en la tierra. Es una historia de una pareja que quiere vivir del arte... y en el medio rural... Y aunque parezca una combinación imposible, Lucía y Alfonso llevan ya casi una década viviendo del arte en Torralba de Ribota, en la provincia de Zaragoza.

En la película, disponible en Filmin, nos metemos de lleno en su vida. Vivimos su embarazo, vemos crecer a Greta, nos metemos en su piel ante las dificultades y facilidades que conlleva su cambio de vida... Y lo vivimos a través de sus ojos y sus voces, pero también a través de las voces de quienes han vivido siempre en Torralba y observan con sorpresa y con alegría la llegada de nuevos habitantes al pueblo, y, sobretudo, de la alegría que supone en el pueblo que sus calles se llenen con la risa de una niña.

Pero 'Soñando un lugar' no es sólo la historia de Greta, Lucía y Alfonso, sino que es también la historia de su proyecto principal, 'Pueblos en arte', una plataforma cultural que conecta el arte con el ámbito rural, generando nuevas ideas desde el campo; gracias al cual, han actuado como imán para llenar las casas de Torralba de artistas, de arte y de vida.

PARIR EN EL PUEBLO ANTES DE 1970. RELATO DE MUJERES DE LÉCERA

La primera vez que vi este documental fue, por sorpresa, en Burbáguena (Teruel) durante "La Cosmopueblita", una feria del mundo rural en positivo donde todas las protagonistas eran mujeres. La segunda vez fue en Mianos, durante las jornadas "Primavera de mullers", y pensé que podría verlo cien veces más y me seguiría emocionando.

'Parir en el pueblo antes de 1970. Relato de mujeres de Lécera' es un documental de Elisabeth López Orduna, realizado de forma casera y en el que recoge los testimonios de partos de varias mujeres de su pueblo, Lécera (Zaragoza), entre otros el de su madre, que dieron a luz en casa. Los relatos se intercalan con la opinión de un ginecólogo que comenta algunas de las particularidades de los partos que narran estas mujeres.

Este documental nos acerca a un tiempo no tan lejano, pero en el que todo era muy diferente: no había educación sexual, ni seguimiento del embarazo, y se daba a luz en casa; pero existía un apoyo colectivo en el que todas las mujeres ayudaban cuando una se ponía de parto. Merece mucho la pena ver este documental para darse cuenta de cuánto han cambiado las cosas en apenas unas décadas.

Además, Elisabeth consigue que las mujeres se olviden de que están siendo grabadas, lo que da lugar a testimonios repletos de detalles y a anécdotas muy divertidas, por lo que quien está viendo el documental, pasa de tener el corazón encogido a morirse de la risa.

Este documental, aunque grabado en Lécera, refleja la realidad cercana de muchas mujeres de muchos lugares de nuestro territorio, que no han sido nunca suficientemente visibilizadas, y esta maravilla creada por Elisabeth López Orduna les da voz y hace que nuestras miradas giren hacia ellas y que queramos saber más sobre esas mujeres que dieron a luz a la generación de nuestras madres.

¿Conocéis a SúperMarta?

Ilustración: PILAR SERRANO

Texto: LUCÍA LÓPEZ MARCO

-Cuento publicado originalmente en aragonés en el Suplemento escolar del Heraldo de Aragón el 11 de marzo de 2020-.

SúperMarta no es una oveja cualquiera: es como la vaca lechera esa de la canción, excepto porque en vez de dar leche merengada y matar moscas con la cola, protege al resto del rebaño de cuantas aventuras, líos y complicaciones se mete, que cabe decir que en este rebaño son unas cuantas...

Normalmente las ovejas martas, que es el nombre que reciben las ovejas negras en Aragón, se limitan a proteger de las tormentas al resto de ovejas que están con ellas, pero SúperMarta ni siquiera es una oveja negra cualquiera.... Ya cuando nació, el pastor se dió cuenta: en vez de ir el parto poco a poco, saliendo primero las patas y la cabeza y después el resto del cuerpo, ¡esta nació de culo y dando una voltereta que teníais que haber visto la cara de alucinado que tenía el pastor!

De pequeña ya marcaba maneras de meterse en líos, pero cierto es que en todos los jaleos en los que metía al rebaño, ella terminaba salvando a todas las ovejas. ¡Un día salvó a un corderito de un rebaño contrario de unos veraneantes que querían cogerlo para vete tú a saber qué! Fue tan nombrada aquella historia que incluso salió en la portada del Heraldo de Ovejón.

Las ovejas de su paridera estaban tan orgullosas, que se esquilaron cada una un trozo de vellón para tejerle una capa, porque como buena heroína, una necesitaba... Desde entonces dejó de ser 'la marta' para ser ya para siempre 'SúperMarta: la oveja heroína'.

¿

Queréis conocer más aventuras de la increíble SúperMarta? Pues estad atent@s a esta sección, que de vez en cuando os las iré contando. Pero por hoy ya está bien, que colorín colorado, este cuento se ha acabado.



Dibujando a SúperMarta

Este año para celebrar el Día de la Tierra, se lanzó el sorteo "Dibuja a SúperMarta". L@s participantes, jóvenes creador@s menores de 14 años, tenían que enviar sus dibujos imaginándose a esta oveja heroína salvando el planeta Tierra en la aventura que quisieran. Se recibieron 13 dibujos, se sortearon una taza y un portalápices pintados a mano por la ilustradora afincada en Velilla de Ebro Pilar Serrano, y el resto de participantes recibieron una bolsa de tela de mallata. Aquí podéis ver las magníficas aventuras en las que nuestro@s jóvenes artistas embarcaron a nuestra super heroína.



En la columna de la izquierda, arriba, Súpermarta dibujada por Mateo, de 4 años, de Torrelacárcel, Teruel.

Debajo, dibujo de Vera, de 6 años, de Marenly de Barraquetes (Valencia).

A la derecha, arriba, Súpermarta por Julia, de 5 años, de Zaragoza.

Justo debajo, dibujo de Greta, de Torralba de Ribota (Zaragoza).

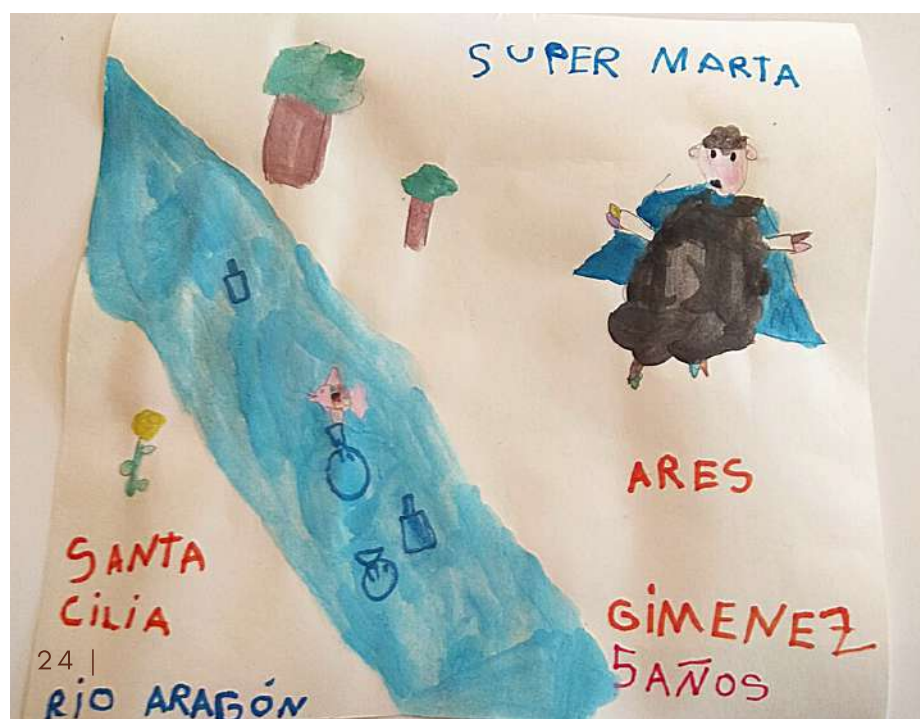
Debajo del todo, el de Claudia, de 8 años, de Bañón (Teruel)





A la izquierda, de arriba a abajo, Supermarta dibujada por Ayla, Martina y Ares, las tres de 5 años y de Santa Cilia (Huesca).

Debajo de estas líneas, Supermarta salvando el planeta por Eire, de 9 años y natural de Zaragoza.



Debajo de estas líneas, dibujo de Candela, de 10 años y vecina de Colmenarejo (Madrid).

A la derecha, arriba y en el medio, Súpermarta en acción según Isabel, de 7 años y de Zaragoza.

A la derecha debajo, dibujo de Ariadna, de 7 años y de Madrid.



iiiMuchas gracias a tod@s por
vuestros dibujos!!!



Sigue a Mallata
en las redes sociales



/MallataBlog



@MallataBlog



@mallatablog



/mallata-com



@mallata